

# Los cuatrocientos golpes

François Truffaut. Francia. 1959. 94 min. ByN. v.o.s.e.



## FICHA TÉCNICA

**Título original:** *Les quatre cents coups*.

**Título español:** *(Los cuatrocientos golpes)*.

**Nacionalidad:** Francia. **Año de producción:** 1959.

**Director:** François Truffaut.

**Guión:** François Truffaut y Marcel Moussy, según argumento de François Truffaut.

**Producción:** Les Films du Carrosse, Sédif Productions.

**Productor:** François Truffaut.

**Fotografía:** Henri Decaë.

**Montaje:** Marie-Josèphe Yoyotte.

**Ayte. de dirección:** Robert Bober, Philippe de Broca.

**Música:** Jean Constantin.

**Sonido:** Jean-Claude Marchetti, Jean Labussière.

**Director artístico:** Bernard Evein, Raymond Lemoigne.

**Decorados:** Bernard Evein.

**Intérpretes:** Jean-Pierre Léaud, Claire Maurierr, Albert Rémy, Guy Decomble, Georges Flamant, Patrick Auffray, Daniel Couturier, François Nocher, Richard Kanayan, Renaud Fontanarosa, Michel Girard, Henry Moati, Bernard Abbou, Jean-François Bergouignan, Michel Lesignor, Luc Andrieux, Robert Beauvais.

**Duración:** 94 min. **Versión:** v.o.s.e. ByN.

## SINOPSIS

Antoine Doinel tiene trece años y vive rodeado de adultos que juzgan constantemente su comportamiento, aparentando interesarse por él, pero que en realidad ignoran por completo sus preocupaciones.

En casa, una madre fría y calculadora y un padrastro distante le hacen la vida difícil. En la escuela, la obsesión por la disciplina y el autoritarismo le asfixian. Para hacer frente a todo ello, Antoine se refugia en la amistad con René, un compañero de clase, con el que se aficiona a faltar al colegio para ir al cine. En una de esas excursiones descubrirán a la madre de Antoine con un amante, y el chico mentirá una vez más para justificar sus ausencias de la escuela, alegando que su madre ha muerto.

Un día, René roba un poco de dinero en su casa y huyen juntos durante unas horas, para vivir diversas aventuras, que culminan con el robo de una máquina de escribir, que han pensado vender después. En vista de que no consiguen colocársela a nadie, Antoine y René deciden devolverla, pero en el momento en que van a hacerlo son sorprendidos por la policía. Antoine acabará pasando una noche en comisaría, en compañía de otro individuo y de tres prostitutas. Después, será recluido en un correccional, de donde escapará, en un descuido de los vigilantes, dirigiéndose hacia el mar.

## COMENTARIO

(...)

Más que argumento propiamente dicho, el film contiene lo que ya es habitual en el cine contemporáneo, pero que suponía entonces un descubrimiento; una sucesión de escenas, tomadas de forma libre e informa, donde el interés reside más en la propia vida que en la trama argumental. Truffaut demostró lo que defendía en sus artículos: no hace falta mucho dinero para hacer cine. En efecto, con sólo treinta y siete millones de francos antiguos –menos de cuatro millones de pesetas– se lanzó a la aventura de contar por las buenas la vida de un niño.

El niño no era otro, en gran parte, que el mismo François Truffaut, que sufrió en propia carne una infancia infeliz. El otro niño, el que interpretaría el personaje de la película, no iba a ser tampoco una anécdota, un actor no-profesional más en la filmografía del realiza-



dor francés. Jean Pierre Léaud se convertiría en una continuidad, un ser vivo en el que plasmar sus propias transferencias fílmicas, en el que conjurar los mundos de su subconsciente estético.

Para ello Truffaut saca su cámara a la calle, a veces encaramada en un elemental "dos caballos"; otras, simplemente, "a hombro"; y mira cómo puede ser un París distinto, un París rutinario, gris, provinciano, como sus propios padres, atrapados en la gran ciudad. Nace así el film testimonial, que luego sería una constante de todo su cine posterior. Un cine que constata, en franca continuidad con el neorrealismo italiano y el *cinema vérité*; que mira desde fuera, sin dejar de captar el alma, gracias a la identificación estética.

*Los cuatrocientos golpes* se convirtió en seguida en la típica película de cine-club, pasto de mil interpretaciones intencionadas y, en no pocos círculos católicos, en materia "de apostolado", de los años sesenta, cuando el cine se dividía siempre en forma y fondo, expresión y contenido y las películas eran ocasión para dialogar sobre temas morales.

Sin embargo, vista actualmente, la película tenía fuerza precisamente por carecer de moralina, por ser el reportaje recreado de una soledad. Los componentes psíquicos y sociológicos a ese estado a Antoine son casi vulgares, responden a la ficha tópica de un niño de correccional: familia rota, experiencias de falta de amor de sus padres, ensimismamiento, timidez y consecuente fuga vindicativa, que

le lleva a cometer diversos menudos delitos. El valor de *Los cuatrocientos golpes* va más allá: es la puesta ahí de unos hechos vitales desde la sensibilidad del niño, de un niño grande y solitario llamado François Truffaut.

Antoine es demasiado normal sin embargo como para ser encasillado. Es la pequeña víctima, casi rutinaria, de la mentira. Truffaut reconocía que su personaje padecía una enfermedad demasiado frecuente, la del "descuido", emparentada con la que caracteriza a los padres de un film de Duviver, *Poil de Carotte*.

Quizás entre las fugas de Antoine hay que destacar una que caracterizará también la obra posterior de su padre cinematográfico: el pequeño altar que el niño improvisa en su casa a una foto de Balzac. El amor por el libro, que tantos planos ocupa en las películas de Truffaut aparece ya aquí como otras muchas constantes posteriores. El pequeño Antoine, como seguramente el adolescente François, encuentra en los libros, y más en concreto en la literatura, una maravillosa liberación sin dogmas atávicos. Es un primer momento de culto sagrado al verdadero Dios de Truffaut, la libertad. Este plano de Balzac parece clave para comprender el famoso *travelling* final de compañía en el que el niño corre desesperadamente huyendo de la sociedad que no le permite vivir, hasta que la imagen queda congelada frente al mar de la playa, persistente símbolo cinematográfico de lo absoluto. La denuncia es, como siempre será en Truffaut, no una idea preestablecida

de un film, sino una consecuencia de una verdad testimonial, vivida desde el dentro y el fuera, tal como hacía uno de sus grandes maestros, Roberto Rossellini, inventor de la "crónica interiorizada".

Todo está hecho con sencillez. Hoy diríamos que con la elementalidad de un reportaje para televisión. Entonces, una película así de gris contrastaba con la perfecta iluminación de Carné o René Clair. El fluir narrativo, la utilización del plano secuencia, rompe el encasillamiento del cuadro y el plano medido en función del montaje. Los recursos y las puntuaciones del viejo cine brillan por su ausencia. Truffaut inicia sus famosos planos fijos que golpean, sin distraer con el juego de campo-contracampo, como cuando Antoine es sometido al interrogatorio del psicólogo. El es el que realmente importa de la historia. La cámara se mueve, sale a la calle, angula con frecuencia su óptica para entrar en el mundo del niño y para enfatizar la fuerza de su denuncia dentro de un entorno. La película comienza con un París sin Antoine y termina con una panorámica -anterior al primer plano congelado del rostro del muchacho- también sin él. Son los paisajes interiores, trasuntos siempre de la situación anímica de los personajes en la obra de Truffaut.

Luego Doinel- Léaud crecerán. Sus ulteriores historias se rodarán en color. Truffaut tendrá éxitos internacionales, será apreciado como un maestro. Pero su cine nunca dejará de conservar el sello de este adolescente triste que roba una máquina de escribir por las calles de un París de cielo plomizo. Nunca dejará de ser este niño acorralado que ama a los niños y busca la libertad del amor, la aventura y el mar. Su famosa frase ya estaba en cada imagen de *Los cuatrocientos golpes* y en la última vuelta que dio a su manivela: "*Hago películas para realizar mis sueños de adolescente, para hacerme bien a mí mismo, y si es posible, a los demás*". La propia vida de Truffaut es la historia de un niño solitario y golpeado por la sociedad que se encuentra, sin dejar de ser niño, con la belleza, la libertad, el mar.

Extracto de Pedro Miguel Lamet: *400 golpes*. En: François Truffaut. *Cineasta*. Equipo Reseña.

